

FACETAS DISCONTINUAS

URANY TORRES



EDITORES



EDITORES

Facetas discontinuas

Urany Torres

Urany Torres
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-5945-1
Depósito Legal: ZU2025000103

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Urany Torres en la poesía zuliana contemporánea

La poesía zuliana, con su impronta de intensidad emocional y lirismo auténtico, ha sido históricamente enriquecida por voces femeninas que han desafiado las estructuras convencionales del verso y la sensibilidad poética. En este marco, emerge Urany Torres, una poeta nacida en Santa Rita el 10 de mayo de 2005, quien se suma con fuerza a la nueva generación de escritores del Zulia. Su obra, contenida en *Facetas discontinuas*, es una exploración sincera de la subjetividad humana, donde la introspección se convierte en un vehículo para descifrar los estados emocionales más profundos.

Torres pertenece a una generación que crece en un mundo saturado de imágenes y estímulos vertiginosos, pero que, paradójicamente, se refugia en la palabra escrita como un espacio de resistencia y autodescubrimiento. Su poesía no es ajena a esta dualidad: en sus versos, lo efímero y lo trascendente conviven en un equilibrio que oscila entre la nostalgia y la revelación. Es un ejercicio de sinceridad expresiva que se distancia de las estructuras rígidas para abrazar la fluidez del sentir, como se evidencia en sus líneas:

*‘En un simple despertar se pasa la vida,
Yacen hilvanados los días uniendo fragmentos
de galardón, ternura y pasión,*

*Con su dulce aroma hacen añorar todo lo
querido, lo vivido, lo sentido,
Lo que ya nunca volverá, ahora existir vale más.”*

Este fragmento revela la esencia de su mirada poética: una conciencia de lo efímero de la existencia, la certeza de que la poesía es un anclaje en medio del tiempo que avanza inexorablemente. No es casualidad que en su obra la memoria y el olvido sean fuerzas en constante pugna, elementos que se disuelven y se reconstruyen en la voz de una poeta que, pese a su juventud, demuestra una madurez expresiva notable.

Su irrupción en la escena literaria es también un testimonio del lugar cada vez más protagónico que ocupan las mujeres en la poesía venezolana contemporánea. Urany Torres no solo recoge el legado de escritoras fundamentales como María Calcaño y Lydda Franco Farías, sino que aporta una sensibilidad renovada, menos preocupada por las formas y más orientada a capturar la autenticidad de la emoción. Su obra, aún en formación, representa una promesa literaria que invita a descubrir una poética fresca y sincera, un eco de lo íntimo que resuena con la universalidad del sentir humano.

Contexto de la poesía femenina en Venezuela

La poesía escrita por mujeres en Venezuela ha sido un territorio de exploración y resistencia, un espa-

cio donde la palabra se convierte en el espejo más nítido de la identidad, la emoción y la subjetividad. Desde la transgresora María Calcaño hasta la desgarradora voz de Lydda Franco Farías, las poetisas venezolanas han desafiado cánones, han construido universos de intimidad y han revelado la complejidad de la existencia con una fuerza expresiva singular. En esta tradición se inscribe Urany Torres, quien, con *Facetas discontinuas*, aporta una sensibilidad contemporánea que mantiene un diálogo con sus predecesoras, pero que, al mismo tiempo, traza un camino propio.

Si en María Calcaño hallamos la osadía de lo carnal y en Lydda Franco Farías la crudeza de la angustia existencial, en Urany Torres encontramos una voz que oscila entre la contemplación y la melancolía, entre la inocencia y la desesperanza. Su poesía es un espacio de búsqueda constante, una interpelación a lo efímero de la vida y a la profundidad del sentir. En versos como estos, se percibe una conciencia de la fugacidad y la fragilidad del tiempo:

*“Anbela fulgurante en el corazón,
Momentos de ensueño traspasan los lindes de la imaginación,
Una melodía me estremece logrando embotar mis sentidos,
Una sonrisa se plasma en el rostro, reflejo de una triste
soledad.”*

Como muchas de las voces femeninas que le anteceden, Torres elabora su poesía desde lo íntimo,

pero sin caer en la confesión gratuita. Sus versos no son simplemente una catarsis personal, sino una reflexión sobre la condición humana, sobre la inevitable interacción entre el ser y su entorno. Su tono, en ocasiones desolador, recuerda a la introspección de Hanni Ossott, pero su estructura fluida y libre la vincula más a una contemporaneidad en la que la poesía dialoga con el vértigo de la vida actual.

La voz de Urany Torres se erige con autonomía en un panorama poético donde las mujeres han logrado consolidar un espacio legítimo y relevante. Su poesía es testimonio de la continuidad de una tradición que no teme la vulnerabilidad, que reivindica lo emotivo y que, lejos de replicar fórmulas establecidas, busca expandir sus propias fronteras. Con *Facetas discontinuas*, Torres no solo reafirma el lugar de la poesía femenina en Venezuela, sino que anuncia, con su estilo propio, una promesa literaria en pleno desarrollo.

El universo poético de Facetas discontinuas

La poesía de Urany Torres en *Facetas discontinuas* es un viaje hacia la subjetividad, un mapa de emociones donde la autora no solo se descubre a sí misma, sino que también invita al lector a sumergirse en un mundo de inquietudes existenciales, añoranzas y revelaciones. Su escritura se despliega como un tejido de instantes capturados con una sensibilidad

profunda, donde cada poema es una puerta que se abre a la introspección. La poeta no teme transitar por los senderos más íntimos del ser, aquellos que, a menudo, quedan ocultos en el silencio. En sus versos, la voz lírica se fragmenta y reconstruye constantemente, como reflejo de una identidad en perpetuo diálogo con el tiempo y la memoria.

Su capacidad para plasmar los sentimientos más íntimos se evidencia en la estructura versátil de su poesía, que fluye entre la brevedad fulgurante y la cadencia meditativa. La autora no se encierra en una única forma de expresión; en cambio, permite que la emoción dicte el ritmo y la composición del poema. Esta versatilidad le otorga a su obra un dinamismo en el que las imágenes poéticas emergen con una naturalidad envolvente. En versos como estos, se percibe la intensidad de su exploración emocional:

*“Abogada en sollozos me oculto,
Tras el umbral de la soledad encuentro algo de paz,
Clamo en desesperación,
Suplico que oigas mi voz, eterno creador.”*

Aquí, la poeta dibuja un escenario de aislamiento, pero también de búsqueda. La soledad no es simplemente un estado de abandono, sino un espacio de revelación. Este juego entre el desasosiego y la esperanza recorre gran parte de *Facetas discontinuas*, estableciendo un equilibrio entre la melancolía y la posibilidad de redención.

La memoria y la nostalgia también son ejes fundamentales en su universo poético. Torres observa el pasado con una mezcla de ternura y resignación, como si cada recuerdo fuera una pieza irremplazable de un rompecabezas que, sin embargo, nunca podrá completarse del todo. En su poesía, lo vivido se filtra a través de imágenes que evocan una belleza efímera, como en estos versos:

*“Como la flor se marchita así pasan los días,
Deléitate en el presente antes que caiga el último pétalo,
Irremisiblemente tan solo dejará el vestigio de lo ausente.”*

El amor, la soledad y el anhelo de trascendencia se entrelazan en su obra con una madurez sorprendente. En sus versos, el amor no es solo un sentimiento exaltado, sino también una reflexión sobre la pérdida y el vacío que deja su ausencia. La poeta construye imágenes que capturan la complejidad del afecto, transformándolo en una entidad que oscila entre la plenitud y la carencia.

La melancolía, omnipresente en *Facetas discontinuas*, se despliega con una sutileza que la aleja de la lamentación y la acerca a una contemplación serena del existir. Torres comprende que la tristeza no es un enemigo a combatir, sino una parte inherente de la vida, un matiz necesario en la paleta de las emociones humanas. Sus poemas no buscan respuestas definitivas; más bien, sugieren que la belleza se encuentra en el cuestionamiento, en la incertidumbre, en la aceptación de que, como ella misma escribe:

*“En un simple despertar se pasa la vida,
Yacen hilvanados los días uniendo fragmentos
de galardón, ternura y pasión.”*

Con *Facetas discontinuas*, Urany Torres demuestra que la poesía sigue siendo un refugio para la emoción y la introspección. Su obra, aunque profundamente personal, resuena en la universalidad del sentir humano. Es un testimonio de la capacidad del verso para capturar la esencia de lo vivido, transformándolo en una experiencia estética y reflexiva. Con una voz que se inscribe en la tradición poética venezolana, pero con un sello inconfundible, Torres reafirma la vigencia de la palabra como espacio de exploración y encuentro con lo más hondo del ser.

Estilo y sensibilidad poética

El universo lírico de Urany Torres se construye sobre una estética donde la imagen y la emoción convergen en una exploración introspectiva, un rasgo que la distingue dentro de la poesía joven venezolana. Su voz poética se despliega en una delicada danza entre lo tangible y lo simbólico, logrando que sus versos trasciendan la simple descripción para adentrarse en un terreno más profundo, donde las metáforas se convierten en espejos del alma. En *Facetas discontinuas*, la poeta revela una mirada que oscila entre la observación del mundo exterior y el viaje hacia su propio yo, trazando un puente entre la experiencia y la reflexión.

Una de las características más notables de su poesía es su capacidad para construir atmósferas que sumergen al lector en estados emocionales complejos. A través de imágenes evocadoras, Torres transforma el paisaje en un reflejo de la interioridad del sujeto lírico. La naturaleza, el tiempo y los elementos cotidianos adquieren una dimensión simbólica que intensifica el peso de la emoción en sus versos. Ejemplo de ello es su poema “Tardes de invierno”, donde la imagen del frío y la soledad se convierten en metáfora de una introspección melancólica:

*“El gélido viento hace rechinar las ventanas,
La nieve inunda con un blanco matiz,
Las calles abruman en soledad,
El fuego en la chimenea chisporrotea,
Con gran fruición el silencio canta,
Candidez muestra lo profunda de una estación.”*

Aquí, el invierno no es solo un fenómeno estacional, sino una manifestación del estado anímico del sujeto poético. La poeta convierte lo sensorial en una experiencia emocional, logrando que la escena trascienda la descripción y se transforme en un sentimiento palpable.

Otro rasgo distintivo en la escritura de Torres es la fusión entre lo cotidiano y lo simbólico. Su lenguaje se desliza con naturalidad entre lo concreto y lo abstracto, permitiendo que lo aparentemente simple se cargue de significado. En su

poema “Vanidad de vanidades”, esta dualidad se manifiesta en una reflexión sobre la ambición y la insatisfacción humana:

*“Inconformidad rebosa el corazón,
Siempre el deseo de más por mero placer,
Rozando el seol llegáis a estar con tal de cualquier cosa
obtener.”*

Aquí, la poeta toma una realidad universal —el anhelo desmedido— y la eleva a un plano casi filosófico, donde el deseo se convierte en un tránsito que conduce a la nada. Este manejo del lenguaje demuestra una madurez expresiva que la posiciona como una voz singular dentro de la nueva poesía venezolana.

Las influencias de Torres no se limitan a una tradición específica, sino que se nutren de una variedad de registros que van desde la poesía existencial hasta la introspección espiritual. Su obra recuerda, en algunos momentos, la densidad emocional de Hanni Ossott o la exploración de lo íntimo en Lydda Franco Farías, pero con una marca propia que la distingue. Su lenguaje, aunque accesible, no renuncia a la profundidad; sus imágenes, aunque sencillas, encierran capas de significado que invitan a una lectura pausada y contemplativa.

En *Facetas discontinuas*, Torres logra consolidar un estilo que, sin alejarse de la tradición poética venezolana, se proyecta hacia una sensibilidad contem-

poránea. Su escritura es una muestra de que la poesía joven sigue siendo un espacio de exploración, donde la emoción y la estética pueden convivir en armonía. Con una voz que combina la sutileza con la fuerza expresiva, Urany Torres demuestra que la poesía es, más que un ejercicio de lenguaje, una manera de habitar el mundo y de dialogar con las sombras y las luces de la existencia.

La promesa de una nueva voz poética

Urany Torres se erige en *Facetas discontinuas* como una poeta en construcción, pero con un potencial que ya deja entrever la solidez de una voz propia. Sus versos, atravesados por la melancolía, la introspección y una profunda sensibilidad, configuran un universo poético que dialoga con la tradición sin perder su autenticidad. La madurez expresiva que se percibe en su obra es un indicio claro de que estamos ante una escritora cuya evolución será un aporte valioso para la poesía zuliana y venezolana.

A lo largo de este poemario, Torres demuestra que su poesía no es un simple ejercicio de lirismo, sino una exploración honesta de la condición humana. La relación entre el tiempo, la memoria y la identidad es un eje central en su obra, y su forma de abordarlo denota una comprensión intuitiva de la fugacidad de la vida. En su poema “*Memento mori*”, la poeta nos recuerda la inevitable finitud

de la existencia con versos que resuenan en la conciencia del lector:

*“La tormenta llama a la puerta, destroza el interior,
Golpea fuertemente el corazón y rompe el
cántaro sin remedio en aquella sensación de dolor.
El andar se ha convertido en un pesar,
El pasado y el presente es insuficiente;
Cada recuerdo vuelve a herirme dejándome
entre el polvo del diván del amor.”*

Este fragmento es un ejemplo del tipo de poesía que Torres nos ofrece: una poesía que no teme enfrentarse a lo doloroso, que reconoce la vulnerabilidad como parte esencial del ser humano y que, al mismo tiempo, encuentra en la escritura una forma de trascendencia.

En el contexto de la nueva poesía zuliana y venezolana, *Facetas discontinuas* se inscribe como un testimonio de la vitalidad de una generación que sigue encontrando en la palabra poética un refugio y un espejo. La obra de Torres dialoga con una tradición de poetas que han explorado lo íntimo y lo existencial, pero lo hace desde una sensibilidad contemporánea que la distingue. Su capacidad para transformar lo cotidiano en una experiencia simbólica y su habilidad para evocar emociones universales la posicionan como una escritora con una proyección prometedora.

Más que una colección de poemas, *Facetas discontinuas* es un viaje a través del sentir humano.

Cada poema es una invitación a adentrarse en los laberintos de la emoción, a enfrentarse con los propios miedos y a descubrir la belleza oculta en la melancolía. Es por ello que el lector no debe limitarse a una lectura superficial; los versos de Torres requieren una entrega, una disposición a sumergirse en la profundidad de su voz poética. Con este primer libro, Urany Torres no solo marca su entrada en el panorama literario, sino que deja la certeza de que su camino en la poesía apenas comienza. La riqueza de su imaginario, la autenticidad de su expresión y la honestidad de su búsqueda la convierten en una promesa para las letras venezolanas. *Facetas discontinuas* no es un punto de llegada, sino un punto de partida. Y, sin duda, es un inicio que vale la pena leer y releer.

Luis Perozo Cervantes

Maracaibo, 19 de marzo de 2025

I

Miradas se cruzan desprevenidas sin tiempo a
darse a conocer,
Corren intentando al enemigo vencer,
aquel que sin benevolencia pasa sin interés.
Tiempo, ¿no ves cuanto causas en derredor?
¿acaso diriges la vida sin justificación?
No me olvides, llévame al fin.

II

El color de la alegría

¿Qué color posee la alegría?
Brillante como el sol, rosa como las rosas,
Clara como la luna u opaca como la noche;
Difícil definir e imposible describir.
Muchas almas son movidas a alegrarse,
Con euforia salta el corazón;
Motivos viles o puros,
Finalmente goza de una coloración.
En lo profundo se hallan,
mil colores se difusan con gran celeridad,
forman matices abstrusos,
¡cuán insondable a la razón!
Una dulce ilación ha tocado mi puerta,
La alegría no es dueña de un solo color,
Sino de un cromatismo en la vastedad de la
emoción.

III

Desconoces el dolor en una canción,
la pasión en un verso de amor,
las palabras en una profunda mirada,
la conmoción en un adiós.
Ínfimos detalles para muchos,
Gran significado para quien observa,
El autor de su vida ha saboreado lo poco
conocido,
Invisible al frívolo,
mas palpable a mi corazón.
Hojas otoñales reposan en el camino,
Cuando nos encontremos en un dulce destino,
Al revelarse cada señal de aquello
incomprendido,
Hallaremos lo profundo del sentimentalismo,
La verdad de aquel mirar.

IV

Ahogada en sollozos me oculto,
Tras el umbral de la soledad encuentro algo de
paz,
Clamo en desesperación,
Suplico que oigas mi voz, eterno creador.
La vista se nubla,
Las paredes se derrumban,
La confusión pugna;
Detente dolor, no te pertenezco,
Solo un puente a la libertad,
Un sendero a través de la oscuridad.

V

Muchedumbre alrededor;
Algarabía prorrumpe de sus bocas incesantes,
Insolencias carentes de sazón,
Rompe el cántaro de la armonía,
Resultado devastador.
Mundos diferentes en un mismo espacio,
Habitan sin tocarse,
¡que tortura, que terror!
Mirándose a los ojos,
escuchando aquel martirio de una voz,
como saetas atraviesan la barrera de este amor,
el silencio es quebrantado,
condenado es este error.

VI

Tardes de invierno

El gélido viento hace rechinar las ventanas,
La nieve inunda con un blanco matiz,
Las calles abruman en soledad,
El fuego en la chimenea chisporrotea,
Con gran fruición el silencio canta,
Candidez muestra lo profunda de una estación.

Pensamientos distantes acompañan la velada,
Tinta y papel revelan la emoción de una noche
oscura por arribar,
Con aquella desnudez que esclarece la nitidez de
una dulce hora en la sombra del hogar.

Ambiente invernal emana por doquier,
Deliciosa sensación fluye del corazón,
Una tarde helada da calor al alma,
Un solitario en el mundo desdeñado.

VII

El gélido palpar

En el frío y triste invierno el sol su brillo ya no
perpetuara,
Nubladas mañanas serán opacadas,
Confinando a las almas en un dolor infernal,
Anhelando andar por las aceras,
Mas en inmensos muros permanecen atrapados.
Transcurren los meses y aun en soledad,
Por temor ya no viven, evitan sentir;
No hay amor ni mariposas que lo hagan fluir,
Solo el frío del pasado que en el corazón
terminó por morar.

VIII

En un simple despertar se pasa la vida,
Yacen hilvanados los días uniendo fragmentos
de galardón, ternura y pasión,
Con su dulce aroma hacen añorar todo lo
querido, lo vivido, lo sentido,
Lo que ya nunca volverá, ahora existir vale más.

IX

Anhelo fulgurante en el corazón,
Momentos de ensueño traspasan los lindes de la
imaginación,
Una melodía me estremece logrando embotar
mis sentidos,
Una sonrisa se plasma en el rostro, reflejo de
una triste soledad,
En recuerdos me sumerjo añorando el sentir, el
vivir, el permitirme ser feliz.
Como la flor se marchita así pasan los días,
Deléitate en el presente antes que caiga el ultimo
pétalo,
Irremisiblemente tan solo dejará el vestigio de lo
ausente.

X

Viviendo en ceguera,
Rumbo al abismo con todos sus pecados tras de sí,
Como la higuera se seca así llegara su fin;
A cenizas se reducirá todo el festín.
Maldad brota de las piedras,
Lo ficticio se ha vuelto real,
La llama arde sin cesar,
Una llaga se expande generando dolor y una
humanidad declinante carente de moderación.
Una aparente salida se plasma en la cúspide de
la perversidad,
Dispuesto a limpiar toda mancha,
Cada fibra restaurar,
Con lazos de amor una sangre redime,
Lleva luz, fuera del almud.

XI

El camino

Andando entre la niebla,
Lento y confuso,
Avanzando sin dirección,
En círculos merodeando.
Detenerse ante la adversidad, llanto desgarrar el pecho,
Debilitado permanece, busca huir del lugar,
Voces anhela escuchar, mas el vacío reina.
¿Qué se oye?
Un llamado, un estruendo,
Un halito esperanzador revela la luz, el camino
se aclara.

Las voces claman, andando se hallan,
tras aquella majestuosidad que os rescató del dolor,
lagrimas recogidas en su regazo, venid, Jesús es
el que llama.

XII

Vanidad de vanidades

Inconformidad rebosa el corazón,
Siempre el deseo de mas por mero placer,
Rozando el seol llegáis a estar con tal de
cualquier cosa obtener.
Afán nubla la razón,
sin pensarlo lanzáis el primer cañón
entenebreciendo todo atisbo de luz;
dañáis y no reparáis, nada escucháis a causa de
aquella vanidad.

En vela durante las noches, maquinando el mal
que traspasa toda decencia,
Navegando en tormentos naufragáis en la isla
frustración degradando el espíritu al temor.
¡Ay del que sufre por enriquecerse en esta tierra!
Sin gozo ha de perecer, caminando con premura
sus pies andan en lobreguez,
Sin prever lo que ha de acontecer ya no
permanecen de pie.

XIII

Mi cárcel

La gran ciudad parece solitaria,
Muchedumbre alrededor,
Pero nadie llega al corazón,
Dicen conocerte mas solo te saludan al verte,
Aunque obtienes tranquilidad sacrificas tu
libertad.

Ahora lejos no lo entiendo,
Lo aprecio en mis recuerdos,
Un nuevo cielo admirar, aves oír cantar,
Nada satisface mi necesidad
¡Oh, con que me he de conformar!

Pienso en cada calamidad que llevo,
recuerdo que te quiero, pero no te tengo,
aunque no me encuentro a mí misma en este
desierto,
presiento que nos encontraremos y entre
abrazos seremos.

XIV

Pensamientos nocturnos

Una sensación feroz, un corazón atroz,
La parálisis que siento en derredor lo detiene en
una extraña conmoción,
Me atrapa en un trance aterrador.
Queriendo volver al ayer donde no existe el después,
La alegría se tomaba a la hora del té;
No hallaba el tiempo para nada hacer.

Hoy lucho con el pensamiento,
Por las noches despierto y un malestar invade
mi cuerpo,
Con esfuerzo regreso al sueño en intentos de
ignorar el fin,
Lento pero sutil, infame y a la mente hostil.
Al amanecer a mi vuelven las fuerzas,
En resignación deshago el manto,
Calzo mis pies y visto mi piel;
Fijo la mirada en la pared y en meras sucesiones
se repite el sufrimiento... una y otra vez.

XV

Memento mori

La tormenta llama a la puerta, destroza el interior,
Golpea fuertemente el corazón y rompe el cántaro
sin remedio en aquella sensación de dolor.

El andar se ha convertido en un pesar,
El pasado y el presente es insuficiente;
Cada recuerdo vuelve a herirme dejándome
entre el polvo del diván del amor.

Percibo que no estoy donde estoy,
Temo al porvenir y él ahora me hace sufrir; tan
solo quiero huir,
Mas tengo presente que algún día voy a morir.

XVI

Soliloquio

En mis noches de insomnio me encontraba,
Sobre mi cama me agitaba,
Mil cosas se agolpaban en mi mente,
El descanso que anhelaba en mi alma se
impedía.

Cada ruido se hacía ensordecedor mientras las
voces perturbaban mi estado de postración;
Cierro mis ojos y sigo allí, suspendida en un
mar que no tiene fin.

XVII

Olvido

Cuando te miro ya no recuerdo,
Tu rostro es incierto; algo difuso,
Ayer era claro, pero hoy es confuso y cada vez
que lo intento me pierdo.
Perdóname, tal vez no estoy despierto,
Me suelen llamar señor lerdo, misterio,
Suelo rondar en el lúgubre cementerio,
Cosa poco importante que ya no sujeto,
Y si me pongo algo inquieto es porque soy el
dueño de este imperio.

Poema XVIII: Irrealidad.

Jugaba con la arena en casa,
Tras la mariposa azulada me perdía,
Inventaba un mundo distinto nunca antes visto,
No existía el futuro, solo viviendo cada minuto.
Como concebir el paso del tiempo, que hoy
escribo y ellos están lejos; en otros senderos,
Sigue avanzando sin ver termino.
He fusionado mi vida con almas que me han
clavado la felicidad, pero también he conocido
el dolor,
He querido regresar, detener el tren y olvidar
este alguien que no esperaba tocar, mas la
imposibilidad aleja aquella falsedad.

He sido reconstruida por lecciones de vida,
teñida por mil heridas, brutalmente perdida;
mas ahora una muñeca cubierta de retazos con
la mirada en alto,
camina por el resto de sus días en manos de un
padre que le cuida.

XIX

La luz que no puedes ver

La existencia es un misterio,
un día estas, mañana ya no lo sabrás,
mirando al espejo veo el reflejo de quien no
complace con su vivir,
error tras error, un ser sin escrúpulos
Trato de no perderme en el dolor, pero es difícil
soledad, me acompañas a reflexionar,
Es la naturaleza del pecador, me eligieron contra
mi voluntad, me atormentan las escenas que a
mi mente llegan, mi mayor don se ha convertido
en mi perdición.
La única salida era escuchar con el corazón,
Aquella voz que me hablaba una verdad en medio
del muladar, y encontró mis ojos para ver la luz,
Renació la esperanza, ¿a dónde iré?
Sigo escuchando la voz, aunque ya se fue.

XX

La vida misma

Flores llenas de espinas, como un trago de vodka;
Gustoso al paladar, pero amargo al ingerir,
Como verle sonreír sabiendo que no es por ti,
Como noches sin dormir pensando ¿Qué será de mí?
Tras las lágrimas aún hay regocijo,
Bonanza en este recorrer,
Tal vez vale la pena llorar si después mis ojos
puedo limpiar para ver que existe algo en la vida
que te hace soñar.

Soneto I: la perdida de la sensibilidad.
En soledad triste está el alma,
En la habitación demudada,
Yace en el suelo abandonada,
En medio del silencio clama.

La muerte viene a consolar,
Con prontitud se acerca
Y se une como tuerca
Al férreo andamio bailar.

Oyendo el conflicto en terror,
Lamentando cada día haber
Sido culpable del error,

Anhelando el olvido y saber
Como sería la vida sin el horror
Suscitado por palabras no prever.

XXI

Con la mirada puesta en el vacío,
Ausente, pero presente con un torbellino en la
mente,
Cavilaciones van y vienen haciendo divagar a
este cuerpo en las lejanías del aura celeste.
Una paz sobreabunda, me inunda disipando
la penumbra; su silueta se vislumbra ante la
claridad de la luna, le miraba y a la vez le amaba,
su voz a mi alma apaciguaba.
Efímeros momentos inefables a la razón, así
como llegan los ves marcharse, como el vuelo
del águila en lo más alto se oculta, de esa
manera este sentimiento se bifurca.

XXII

Días lluviosos

Gota a gota se esparraman, nubes grises en derredor,
Sentimientos sin sazón roban el color,
Escrudiña el camino que guio al dolor, aquel
que prorrumpe sin motivo.
Pasos en medio de la lluvia, fría y limpia,
Con suaves golpes resuenan al andar,
lentamente sin mirar atrás destellos crispantes
retumban en el manto celestial
Días lluviosos, lúgubres y tortuosos,
Mar de ideas quiméricas abundan en mi interior,
mientras las gotas se reflejan en el espejo;
El tiempo corre, no habrá calma solo el deber
a mi puerta llama incesante, y si al cerrar
los ojos todo acaba, en un sueño tornasolado
volverán mis ojos al despertar.

XXIII

Viaje

Fronteras dividen el mundo, idiomas limitan
el conocimiento, distancia impide nuestro
encuentro;

En el mismo hogar, pero en diferente lugar
nuestras almas se pasean sin tocarse, la rivalidad
divide lo que fue hecho para ser uno,
contra la preciada virtud de la paz el cáliz rebosa
entero, embriagado el corazón en indecencia,
sin precedencia sucumbimos ante tal atrocidad.

La devoción de vernos volar en un abismo de
armonía me envuelve, sin aquella distinción
vernos frente a frente en un remoto sitio sin
ningún auspicio de dolor,

Sin la prohibición que cruje donde nuestros
pies se juntan, sueño con este despertar, dulce
despertar.

XXIV

Musa mía

Largas pestañas, cejas pobladas, sonrisa infantil,
nariz redondeada, mirada colmada de sueños mil,
No hay preocupación en ella, su brisa deleita,
Con un corazón gentil abierto a descubrir, sin
miedo a morir ¡quisiera sentirme así!

Mas me siento tan hostil, inútil al vivir
desperdiciando este aliento, pasan los días
mientras miro de lejos lo que inicié y no hay fin,
la culpa me carcome,

Dios me ha otorgado este don y en mi pereza lo
pierdo, no sé quién soy o a donde voy, pero admiro
la belleza de esta mi inspiración, cuando llega me
encuentra y me besa, cala mi ser con su calor,
mas al poco tiempo me deja con el tempano en
las manos, quema mi piel; destruye lo que hubo
alguna vez.

XXV

Enésima expiación

Carne carcomida por la lujuria,
Cavilaciones subrepticias tras esa puerta,
Mi cólera despierta y se duerme tarde; don
asequible que no poseo, mírame, sopesando cada
palabra entre estos versos, cada intento es como
un golpe en mis sienes, no puedo cargar conmigo
misma por ello creo que él no ha aparecido.

Cabalgar en la montaña del recuerdo,
Pasear por el delirio de un futuro beso;
construyendo mi espíritu, pero se des construye
mi cuerpo,
Sofoco, te siento en mi pecho como algo
que desconozco, pesaste en manos y pies
impidiéndome huir ¿mas para que huir?
Si Dios te ha enviado a ti, no te reconocí, pero
estabas ante mí, sé que te iras y permaneceré aquí.

¿Ha de importar el principio de esta mi
confesión?
Imploro el perdón mientras me recupero de un
trastabillo, el reflejo en el claro de luna me convierte
en el ciego que escucha a la orilla del mar,
Recorre cada célula un sosiego que en estas
circunstancias sería imposible asimilar mas

ahora arropa mi alma,
En un momento la vida marcha, con ella se pasa
el dolor, felicidad, tristeza y confusión,
Cierra los ojos, siente el calor, nunca se ve como
lo has hecho hoy, en el umbral del porvenir las
hojas nuevas brotarán, la comprensión resultará
de haber muerto día tras día, y la resurrección
visible al final nos hará vivir una vida real.

XXVI

Culto

Cantas, oigo sus voces a lo lejos, la sangre corre
mientras sus dedos impiden el nacimiento,
sus cuerpos se desvanecen en aquel río sin saber
que estaban vivos.

En mis manos sostengo al que ellos llaman
enviado ¡yamma, yamma! Gritan su nombre al
oído, el estremecimiento sobrecoge cada espacio
de mi cuerpo,

Sin piel que arrope sus huesos yace mi padre,
muerto, muerto por manos del ominoso
ornamento.

No vi sus lágrimas mas pude escucharlas,
Doloroso tormento, ya no te siento, acallan
mis lamentos con indiferencia, incomprendido
sentimiento envuelve mi pensamiento,
despierto,
arde el pecho mas te encuentro vivo de nuevo.

XXVII

Despojo

Destiñendo repulsión desde mi lecho, el odio a lo desconocido compunge mi pecho;

Aturdida por la aparición solo anhelando la expulsión.

Rebosante de tu placer el horror perfora mi quietud, devanando los desagradables actos en mis sesos me retuerzo en la podredumbre de tu existencia.

Como un enigma ante, mi te escurriste entre las sabanas y el frio helo mi piel ¿Por qué osaste mancillar la pureza?

Piérdete de mí, vomito tu vileza y deseo no haberte conocido, infame episodio del sueño.

XXVIII

Sombra

En capas me desvanezco, un espacio
desconocido de la casa absorbe mi esencia,
pierdo la secuencia aun de mis lamentos
mientras me hallo ajena a quien conocía,
Temo perderme en mi propia sombra; la mitad
de mi cuerpo lo siento y la otra ¿Dónde estará?
Tentar a la dudad se me hace repetitivo,
el futuro encarna mi presente como una
temeraria aparición merodea acechando con
daga en mano; te enfrento, me enfrentas, quien
terminará por perder.

XXIX

Constantes y abyectos pájaros de mal agüero,
destripan el pensamiento mientras el cuerpo
tiritita en medio de un mundo que le es ajeno,
astringente sabor nubla la razón
¡como odio tu aparición!
Pierdo el control de mí, me lastima cada paso
sobre el camino que asemeja a un ciego que
perpetua un farol,
El necio que ignora el llamado; oídos sordos a
la bienaventuranza, no destruyas el optimismo
que lleva a flote al corazón, una y otra vez
calla el ruido y siente el gozo de la experiencia,
irrelevante es el caer, escarnécelo mientras te
yergues sobre él; escúpele en el rostro y aprende
que el ceder solo niega el transformarse, emerger.

XXX

La simpleza de un suspiro, incomprensida por muchos libera la inmensidad que hay en el alma, todo cuanto se quiere entender se halla en esa porción del viento con mil motivos, la tristeza puede expulsarse mientras se estruja la vida sin remedio, el hastío sobrecoge el pensamiento, perderme en el olvido se ha vuelto un anhelo, extraño sentimiento que hace del respirar un suplicio; llagas sangrantes ¿podrías venir a sanarme?

XXXI

Todo se paraliza en un instante, vivo en un sueño
que no es sueño, un suspiro me lleva al interior
de tu pecho, palpo el dolor que hay dentro y el
infierno arde por lo que has vivido; nadie puede
verlo mas tus sentimientos nacen como un río que
desemboca en el mar; afluente, creciente.

Nos encontramos de frente, mi reflejo sobre tu
cristalina superficie revela quien soy, el sonido
de tu cauce arrulla mi pesado corazón ¿Dónde
estuviste cuando era otra?

¿eres el mismo riachuelo que soñé?

No necesito una respuesta, solo que me digas
que nos espera.

XXXII

Memorias de un poeta

Lejos del papel por un tiempo me halle,
La inspiración se ha marchado, la realidad me
ha venido a absorber, empero, un poeta vuelve
siempre a su primer amor.
Quien fue mi numen rompió mi corazón,
Ahora vivo con este dolor, armando el rompecabezas
con cada recuerdo; he vuelto a escribir,
Con el reflejo de un triste amor frente a mí,
en lugares distantes se pierde la imaginación
pintando en blanco todo atisbo de narración.
La tintura renace, redención del pecado que
estorba mi existencia, a la bien amada conciencia
penetrara con verdades eternas
¡bendita gracia que me hace suspirar, y que a través
de mis versos al dador me inclina a ensalzar!
Como trovador en corte señorial estas obras se
interpretan, día y noche piensan si tal virtud se irá,
Mientras la tinta de esta alma no se agotará, y el
amor del rey quedará retratado.

XXXIII

Tinta y papel

¡Cuántas maravillas se hallan en el saber,
descrito en el arte de plasmar en un papel!
Penetrar en el lenguaje del alma, transcender la
realidad con lo inimaginable, lo visto solo en la
extrañeza de esta pasión que posee de sublime
lo consolador.

Vertiendo el corazón en un instante, lo que no
se grita permanece ya escrito sin escrúpulos para
ser sentido,

Lo profundo de aquel autor que en lágrimas lo
mas abyecto, lo más puro y propio extrajo de sí;
sueños perdidos, devuélveme este suspiro.

XXXIV

Huir de aquello que nace de ti es la peor
lucha existente, la negación es la medida más
segura para desarraigar cualquier indicio de lo
inconcebible,

Limitarse a recordar el innecesario sufrimiento
devela la arbitrariedad del corazón, si me
permito sucumbir sería una pesadilla; no ser
amado o ser desdeñado.

Los sueños son sueños, un escenario generado,
inexistente en mi mente; palabras que repito
cuando despierto con tu rostro en frente, ya no
te intento recordar, vete, porque en mis cabales
nada debe pasar.

XXXV

Suspiros

Como un extraño cruzando una línea divisoria,
incomprendido entre miles hay un cielo sobre
mí que me recuerda que esta no es mi morada.
La vida es transitoria, mi alma volara junto a
ti mientras en el fugaz respiro de esta tierra
pasan vidas tan cercanas, no se tocan mas dejan
algo en mi mente, no lo comprendo, quizás no
estamos hechos para ello.

XXXVI

El seductor

Inconstantes giros en el otoño frente al abismo
de mis pensamientos; el peso en mis entrañas
crece, mi rostro demudado es inescrutable mas
en aquel silencio ahondas en cada segmento de
mis sentimientos,
dejo octubre, las ocres hojas y el susurro
ensordecidor en tus manos, creo en la fortaleza
que prometes a mis huesos, mi debilidad te
pertenece, nada es incierto mas sigo cayendo
por mis propias pisadas,
sobre un campo de flores sus espinas me hieren,
la sangre corre locamente y convertida en agua
acaricia los pétalos,
mis ojos se posaron sobre ti sin querer, en tu
seductora simpleza encontré dulce y venenosa
belleza, abrazo tu alma espinosa para entrever
que te insta a vivir, que encierra aquella
misteriosa presencia,
flor del diablo que atraviesa mi verano, cantas lejano
y mi mente evoca la balada que parece de ensueño,
engaño, termino conformándome con frío.

XXXVII

Un clamor

Mi alma se ha desgarrado con el transcurso de los años, en la oscuridad lloro por aquel día que lamí el polvo, y como olvidar que mi desdicha ha sido causa de mi andar; dura cosa es sentir el puñal de tus propias manos, obstinadas e insulsas que proyectan mis deseos más perversos, deseos que me condujeron al sufrimiento; una lección, aprenderla es mi consuelo para no desfallecer.

En nada encuentro el sentido, mas de tanto errar encuentro tu amor, en tus brazos descansa mi ser en la soledad, hazme apreciar tu gracia que es pura como el agua, dulce como la miel ¿Cuándo podré entender que no es como yo sino como tú? ¿Cuándo tu voz y no mi engañoso corazón?

XXXVIII

Metamorfosis

Oculto mis miedos en la procrastinacion,
mientras pasan los días me consume la realidad
aquella que recuerda que se marcha la llamada
oportunidad de volar, mas sigo sobre el suelo
como un insecto que no quiere avanzar,
cargando con el peso de su propia existencia
dependiendo sin querer de alguien mas, ¿debo
vivir mimetizando al otro? ¿o acaso poseo
la capacidad como cualquiera dentro de esta
granja?

Los impedimentos logran que me olvide de
mi proceso, soy un gusano, es verdad, pero en
medio de la incongruencia mi metamorfosis
llegara, no como Kafka, no, ya soy ese terrible
ser sobre mi cama, mas viene mi rescate y
volverá todo lo despreciable en santidad.

XXXIX

La traición

El dolor de la traición corre por mi rostro,
la confianza depositada ha sido violada, una
mezcolanza de sentimientos pugna por salir del
pecho,
Imposible olvidar aquella mirada llena de rencor
y sus labios proferir la mas pérfida sentencia
ante mi progenitor; de otra forma imaginaba
el hecho, en otra circunstancia y momento, se
ha perdido tu decencia, nunca mas tendrán
credibilidad tus palabras, me olvidare de tu
existencia para guardar mis preciados tesoros,
adiós, adiós.

XL

Atascada la respiración, la incertidumbre
obstruye la misma confusión, un sinfín
de caminos discurren en un instante,
agobiada y perdida en un encierro abierto al
descubrimiento, al paso de tus pies en medio
de voces que profieren injurias a tu rostro, una
aventura que conlleva al desierto vaticina un
desenlace horrible e incierto, presión en el pecho
por el enésimo suceso, el miedo carcome mis
versos, mis sueños han sido como esto; reflejo
el desatino por haber tanta dispersión, mas la
opresión llega al clímax y me siento sin algún
peso, no comprendo mas lo siento, como la
raíz de alguna mala hierba desarraigada desde
adentro, desde el lecho me pierdo en la abstracta
irrealidad, y vuelvo en mí al despertar.

XLI

La futilidad de la vida

Encuentro difuso el recuerdo, perdida en los trazos que inundan mi habitación, de cabeza fluyen las ideas y del marasmo hago estrago, dejo correr los latidos sobre la pluma que no sostengo y llevo sobre mi esta somnolencia; No puedo descubrir porque el amor ajeno duele en el pecho; no es que sufra, es solo un presentimiento, uno que roba mis lágrimas a escondidas, que me vulnerabiliza hasta los huesos, la carne para las moscas que urden en mi lecho, incineran el movimiento mientras lucho por seguir mirando a lo lejos al autor de cuanto siento; la perfecta bailarina se ha pervertido y olvida la futilidad de esta vida, en vano su alma quejumbrosa replica mas los ojos del dador le miran, ¿Por qué te estremeces, oh alma mía? Calma, reposa sobre mi cuan dulce reflejo de la morada celestial, no vale nada esta pasada por la tierra, momentánea, etérea, vivir o morir la meta es eterna, mi cuerpo es solo una vasija de tu presencia, se pudre, se quema; no temo a la muerte porque es un encuentro que da esperanza a mi existencia, la puerta hacia lo sublime que me espera. Cierra el pensamiento, el vacío sobreviene a

tiempo y a destiempo, solo soy un mortal en
búsqueda de la nada, la verdad me enfrenta y
derriba mis barreras,
Frágil como la brisa de un verano incierto, me
estremezco y me levanto del suelo, entiendo la
finalidad de mi sufrimiento.

XLII

La despersonalización

Como un profundo impulso me arrastra este sentimiento, marchar lejos del mínimo vestigio humano, permanecer inmutable en mi soledad donde nadie conoce esta carne; olvidarte y olvidarme, luego te escucho en mis memorias, en el límpido escueto de una sala entre las sombras.

El vacío llena la disidencia, la permanencia entre el socio abrazador y despertar sin explicación, el tocar el cielo no se siente tan ajeno, discurro entre los hilos del encierro y me asemejo al ave color bermejo que busca volar del duro reflejo, uno que arrastra al deseo, un desenfreno inicuo guía de ciegos

¿Por qué perpetuas mi alma a tu agrado?

Mi libertad fue otorgada mas sigo reteniendo las ligaduras con mis propias manos, endeble en este cascajo rehusado sin decisión a dimitir de un constructo sinsentido.

Suéltame la vida, suéltame el amor, llévame al principio donde la luz brillaba y descansaba bajo el sol, augurio de sosiego has de mi in pedazo del suelo que reposa sin razón.

XLIII

Mi cuerpo rebosa de jovialidad, mi mente respira el conocimiento puro, aunque mi sed no es saciada el impulso de beber no entorpece mi querer,
curiosamente me describo como un delirio, un extraño y dulce personaje con gracia, capaz de deslumbrar en cualquier lugar... Ya no lo sé, ¿Existo entre la muchedumbre como un grano mas del costal? Pero alguien siempre obtiene una mejor posición, irremplazable es una palabra desconocida entre mi repertorio, observo el reflejo de un ser que impulsa la gran roca hacia la cima y al final siempre vuelve a caer, alguien más la puede cargar y a los dioses complacer, hay que parecer ser feliz.

XLIV

Como piezas de un engranaje es la humanidad,
declaran hermandad con palabras teñidas de
supuesta libertad, pero sus pies yacen anclados
en la cuna de la decadencia,
El odio es la oposición cuando de tus mayorías
se trata; escupes sobre aquella cruz y te
desnudas sobre el perdón
Vociferan en las esquinas el derecho a la
decisión, mientras que en el ateneo obligan a los
pequeños a succionar la perfidia
¿Le llaman derecho? Mas es falta de
comprensión,
No quisiera creer que la vida se pasa y nadie
mirara de frente como se derrumba la sólida
pared que solían llamar respeto; labios profanos
y escarnecedores, veneno brota por tus poros
mientras quemas tu cuerpo,
Lloro, cuanto lamento tu perdida, en el fango
de tus hebras atas tu destino a la oscuridad
sempiterna;
Vuélvete, ¡vive por lo que más quieras!

XLV

Días de oleaje

La inmensidad sobrecoge mi espíritu, el sonido
refresca enteramente mi ser, el agua tiene el
poder para hacerme olvidar lo que he padecido,
sal limpia las heridas y las lágrimas se turban en
mi tez,

La arena adora juga entre mis pies, el viento
desliza sus manos por mi cabello y enternece
mi corazón cual niña mimada, he nacido de la
tierra y en ella me recreo, su dulzura vuelve mi
rostro a sus ojos eternos.

Canto al oleaje y el azul del cielo contiene
material puro, unido embalsama mi cuerpo
sumergida en el frío;
reflejo de paz, olvido por un tiempo que hay
algo más.

XLVI

Sin mente

Oscuros y dulces finales que me llevan a la morada con satisfacción, atesora en lo recóndito cada instante mientras se retuercen mis entrañas, el dolor latente postra mi inerte cuerpo sobre mi lecho; nocturna soledad donde mi alma reposa, perdiendo la razón veo sombras en la tumba de un amor, caminan lentamente, presionan mi pecho y el respirar se hace pesar, No contemplo nada más que un lugar incierto en mi mente, se marchan los ojos y canta el silencio, no oigo mi voz mas no pierdo la tuya aquí dentro,

Si pidiera un deseo un fénix concedería el renacimiento, volvería a ser quien conociste, la claridad nublaría mi vista y la tempestad ya no me asustaría, ¿mas quien soy ahora?

Mi rostro se degenera, contemplo en el espejo un simple vislumbramiento del pasado que ya no recuerdo, mi olvido es la única compañía que me regala un suspiro, vuelvo desde el inicio como un niño que aprende; es en vano, nada queda, solo lo que mis manos han retratado para luego ser limpiado de lo que queda en mi juicio, nos marchamos, lentamente hacia la morada de los marginados.

XLVII

Postrado en su cama a tientas le persigue,
dependencia de la gran máquina para si quiera
respirar, sus días están contados; desahuciado
mas se aferra a este plano terrenal tan solo
para escucharle llegar, de su cuerpo emanan
estertores mas su alma permanece viva, respira
la música de aquel violín que le trae a su puerta
un bálsamo para seguir, es feliz, aunque pronto,
como aquella melodía tenga que partir,
El aire transpira gotas de la parte más sublime
de la vida, inhala el sonido con tan solo pisar
tierra fértil del arte, miradas expresivas,
pasiones que afloran en la piel y aquello que a lo
lejos cautiva al más triste de los seres que yacen
en esta tierra; vuelve a mí, acaríciame y dame de
beber de aquel néctar relicario que en su espacio
une la creación más preciada, uno que emerge
para reconstruir lo destruido y traer un pedazo
de su aliento que sostenga hacia un nuevo
trayecto, ya no hay temor, se esfuma la niebla
transitoria recibiendo la gloria, la pasada pena ya
no existe, no hay recuerdo alguno; ¡como desee
la muerte solo por verte! mas a la espera con
paciencia fui sujeta por pertenecerte mi vida,
amé al amor y aprendí a amar, el sufrimiento
ya no es un padecimiento sino un paso a la

redención, la agonía ahora es solo un confuso y
vago recuerdo, desaparece; algo se enciende, un
luminar sublime capta todo de mí,
el éxtasis me envuelve; he esperado y te he
hallado.

Contenido

I	17
II	18
III	19
IV	20
V	21
VI	22
VII	23
VIII	24
IX	25
X	26
XI	27
XII	28
XIII	29
XIV	30
XV	31
XVI	32
XVII	33
XIX	35
XX	36
XXI	38
XXII	39
XXIII	40
XXIV	41

XXV	42
XXVI	44
XXVII	45
XXVIII	46
XXIX	47
XXX	48
XXXI	49
XXXII	50
XXXIII	51
XXXIV	52
XXXV	53
XXXVI	54
XXXVII	55
XXXVIII	56
XXXIX	57
XL	58
XLI	59
XLII	61
XLIII	62
XLIV	63
XLV	64
XLVI	65
XLVII	66

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 19 de marzo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1914 en naciera en Maracaibo Josefita Camacho, personaje que aparece en el contenido de la tradicional gaita La cabra mocha. Nacida en el sector de Los Haticos, fue criada por Dolorita Camacho en una modesta casa, denominada Las Lilas, donde existía un corral de cabras. Alrededor de 1922 Pradelio Hernández compuso la famosa gaita, que entonces decía: «Ahí viene la cabra mocha/ de Dolorita Camacho/ es mocha de los dos cachos/ del rabo y las dos orejas/ y Josefita no deja/ que la cojan los muchachos». Pasaron los años y la gaita seguía desconocida, y en 1948 su autor logró participar en un concurso que promovió el Club Comercio, pero por haber fallecido recientemente Dolorita Camacho, su nombre se sustituyó por Josefita Camacho y la parte final se cambió: «Josefita no deja» por «Y es por eso que no dejan». La gaita ganó el concurso y desde entonces se convirtió en auténtico emblema del folklore musical regional, interpretada por varias generaciones de zulianos.